

EL MUSEO

DE

AMBAS AMÉRICAS.

NUMERO 16.

WASHINGTON.

ARTICULO TERCERO Y ULTIMO.(1)

Moda es hoy buscar defectos a las sociedades democráticas; texto es ese fecundo en comentarios. Así como en los países devotos no se tiene por ilustrado al que no habla mal de la religión, en las sociedades democráticas se acredita de hombre de talento el que de ellas habla mal. Hasta los partidos que se llaman populares las han adulado tan loca y tan indignamente, que se ha efectuado una reacción, de manera que se vé nacer en un gran número de personas cierta disposición a juzgar la política del siglo desde el punto de vista del misántropo.

Así, ¿qué es lo que no se ha dicho de la sociedad Americana? Algunos años hace que los Estados-Unidos, la nación no ménos que el gobierno, han perdido terre-

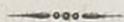
(1) Véase los n.ºs 11 y 15.

nales ; cójese tambien en ellas una especie particular de corteza llamada así de clavo, en su exterior parecida a la canela, aunque mucho mas gruesa y mas oscura por la edad de los árboles que aquella de la India oriental, pero del gusto y del olor del clavo.



A OLIMPIO. (1)

Imitacion de Victor Hugo.



1.

¿Recuerdas, Olimpio, aquella
Unica amistad constante,
Que no copió en su semblante
Las mudanzas de tu estrella ?

¿Aquel amigo, consuelo
Que en la miseria ha dejado
A tu corazon llagado
Por último bien el cielo ?

Testigo de los azares
De la encarnizada lidia
En que te postró la envidia,
Que hoi te abrumba de pesares ;

Así te dijo ;—y en tanto,
Una luz serena y clara
Desarrugaba tu cara,
Mojando la suya el llanto :

(1) *Olimpio* es un patriota eminente, denigrado por la calumnia, y que se consuela de la desgracia en las meditaciones solitarias de una filosofía indulgente y magnánima. No sabemos quién fuese el personaje que V.H. se propuso representar bajo este nombre. En las revoluciones americanas no han faltado *Olimpios*.

«Eres tú aquel cuya gloria
Ensalzaron nobles plumas,
Y miraban de reojo
Mil envidias taciturnas ?

«Acatábante en silencio
Las jentes: la infancia ruda
A escucharte se paraba,
Como la vejez caduca.

«Eras meteoro ardiente
Que en una noche profunda
Se lleva tras sí los ojos,
Cuando por el cielo cruza.

«Y ahora arrancada palma,
Doblas tu cabeza mustia:
No te dá apoyo la tierra,
No das al aire verdura.

«¡Cuántas frentes a la sombra
Acostumbraba la tuya!
Y ahora ¡qué de sonrisas
Irónicas te saludan!

Ajado está el bello lustre
De tu blanca vestidura;
Los que galante adoraron,
Andrajoso, te hacen burla.

«La detraccion en tu vida
Clavó sus garras impuras:
Es texto a malignas glosas
Tu reputacion difunta;

«Y como helado cadáver,
Desfigurada, insepulta,
Sabandijas asquerosas
Por todas partes la surcan.

« Revelada por la llama
Que a tu memoria circunda,
Tu existencia es un terrero
Que cuantos pasan insultan ;

« Y cien silbadoras flechas
Vienen a herirla una a una,
Que en tu corazon inerme
Hondas encarnan la punta.

« Y con festivos aplausos
Cuenta el vulgo las agudas
Heridas y los dolores
Y las ansias moribundas :

« Como suelen bandoleros,
Al ver la presa segura,
Contar monedas y joyas
Que reciente sangre enturbia.

« El alma, que de lo recto
Era un tiempo norma augusta,
Es ya como la taberna
Que por la noche relumbra ;

« A cuya reja se apiñan
Curiosos, por si se escucha
El canto de locas órjias,
O de las riñas la bulla.

« Cortaron tus esperanzas,
Flor de que nadie se cura,
Manos crueles, y al suelo
Las dán en trizas menudas.

« Nadie te llora ; tu suerte
Ningun corazon enluta ;
Tu nombre es un epitafio
De desmorónada tumba ;

« Y el que con dolor finjido
Alguna vez lo pronuncia,
Es como el que muestra escombros
De arruinada arquitectura, -

» Que un tiempo adornaron jaspes
Y sustentaron columnas,
Y ya malezas la cubren,
Y vientos y aguas la injurian.

3.

« Mas ¿qué digo? En la miseria
Mas elevado y sublime
Te muestras a quien la altura
De tus pensamientos mide.

« Tu existencia, combatiendo
A los contrapuestos díques,
Suena como el oceáno
Que asalta los arrecifes.

« Los que observaron de cerca
La lucha, vuelven y dicen
Que inclinándose a la márjen
Vieron tremenda caríbdis ;

» Mas puede ser que la vista
Calando ese abismo horrible,
La perla de la inocencia
En lo mas hondo divise.

« Turba los ojos la niebla
De que pareces vestirte ;
Mas sobre ella un claro cielo
Serenas lumbres despide.

« ¿Qué importa al fin, que el mundo
Contra tu entereza lidie,
Alzando nubes de polvo
Que cualquier soplo diñije?

« Para juzgar ¿qué derecho,
Qué título nos asiste ?
¿Qué objeto no es un enigma
Para los ojos mas lince ?

« ¿La certidumbre?... ¡Insensatos,
Que imagináis tierra firme,
La que celajes vistosos
En vuestro discurso finjen !

« Así puede asirla el juicio
Del hombre, como es posible
A la mano asir el agua
Sin que presta se deslize.

« Moja apénas, y al instante
Huye; y al pecho que jime,
Y al ardiente labio, nada
Deja que la sed mitigue.

« Es día? ¿Es noche? Los ojos
Nada absoluto distinguen :
Toda raíz lleva frutos ;
Y todo fruto raíces.

« Apariencias nos fascinan,
Ya sombras densas contristen
La vista, o ya luminosos
Colores la regocijen.

« Un objeto mismo a visos
Diferentes llora y rie :
Por un lado, terso lustre ;
Por el otro, oscuro tizne.

« La nube en que el marinero
Ve rota nave irse a pique,
Para el colono es un campo
Que doradas mieses rinde.

« ¿Quién habrá que los misterios
Del pecho humano escudriñe?
¿Quién, que las transformaciones
Varias de un alma adivine?

« Larva informe surca el lodo ;
Y tal vez mañana, libre
Mariposa, alas de seda
Despliegue, y aromas libe-

4.

« Pero tú penas; ¿y cómo
Pudo ser que no penaras,
Oh víctima sin ventura
De persecucion villana?

« ¿Tú a quien la calumnía muerde
Lo mas sensible del alma?
¿Tú en quien el sarcasmo agota
Sus flechas enherboladas?

« Herido leon, huiste
A la selva solitaria ;
Y allí memorias acerbas
Te hacen mas honda la llaga.

« Entregado a ellas vives ;
¡ Y cuántas veces, ai, te halla
La noche en la actitud misma
En que te halló la mañana!

« ¡ Dichoso, cuando a la sombra
En que tu pecho descansa ;
La sombra, de los que piensan
Favorecida morada ;

« Desde el alba hasta el ocaso,
Desde el ocaso hasta el alba,
Contemplando las facciones
Del valle y de la montaña ;

- « Atento al tapiz musgoso
Que las rocas engalana,
Al sosiego de los campos,
O al tumulto de las aguas ;
- « A la lozana verdura
De hierbas jamás holladas,
O a la nieve que los montes
Empinados amortaja ;
- « A la bostezante gruta
De tenebrosa garganta,
Y de verde cabellera,
Con florecida guirnalda ;
- « O a la mar, do las antorchas
Del mundo su curso acaban,
Que como un pecho viviente
Respirando sube y baja ;
- « O siguiendo con los ojos
Desde la arenosa playa,
Al lijero esquife, alegre
Depósito de esperanzas :
- « Que las velas tiende y huye,
Huye, y rompe la delgada
Hebra que ata el duro pecho
Del marinero a la patria ;
- « Sobre el risco, donde tantos
Dispersos rumores vagan ;
Bajo la espesura umbrosa,
Donde ni el silencio calla ;
- « A los ecos das un eco ;
A las confusas palabras
De místicas armonías
Vibra tu mente inspirada ;

« Y concurre al inmenso
Coro que todo lo abraza,
Lo que remontado vuela,
Y lo que humilde se arrastra ;

« Coro de infinitas voces
Que suspende y arrebatá,
Y en que la naturaleza
A todos los seres habla !

3.

« Consuélate, que algún día,
Y no distante quizás,
El imperio de las almas
A la tuya volverá ;

« Y ha de verse, ante los ojos
Mas obcecados, brillar
Con nueva luz, de tu frente
La nativa majestad :

« Como joyel, a que el polvo
Deslustró la tersa faz,
Nuevamente acicalado
Para fiesta nupcial.

« En vano tus enemigos,
De la sátira mordaz
Contra tu pecho inocente
Aguzaron el puñal ;

« Y divulgaron secretos
Fiados a la amidad,
Como quien derrama el agua
Sobre el camino real.

« En vano, en vano su furia
Humillada lanzarán
Contra tu nombre, a manera
De enhambrecido chacal,

- « Que para saciar la rabia
De su apetito voraz
Desgarra la última carne
Del hueso roído ya.
- « Esos hombres que te ponen
Piedras en que tropezar
Y de asechanzas te cercan,
No, no prevalecerán.
- « Pasarán, como vislumbres
Entre espeso matorral,
Que a merced del viento corren,
Y no dejan huella atrás.
- « Te detestarán, sin duda,
Con el rencor infernal
Que alimenta contra el cielo
El pecho de Satanás ;
- « Pero las voces de muerte,
Que como ardiente raudal
Salen de su boca impía,
Leve soplo extinguirá.
- « Mira entretanto con ojos
De jenerosa piedad
A los que de un bajo instinto
Arrastra el poder fatal ;
- « A los que en densa ignorancia
Sumidos no ven rayar
Celeste albor, que ilumine
Su mísera ceguedad ;
- « Que llaman luz a la sombra,
Y bonanza al huracan,
Y andan a tientas, sin rumbo,
Sin lei, sin fé, sin altar :

« Al soberbio que levanta
Contra el débil el procaz
Estrépito del torrente,
Demolido el valladar ;

« A la mujer seductora,
Desamorada beldad,
A quien la sonrisa, estudio,
A quien es arte el mirar ;

« Y en cuyo ropaje, suelto
A los vientos, redes hai,
Redes, que prenden las almas
En dura cautividad ;

« Al ambicioso que trepa
Sobre el ambicioso, a par
De la yedra, que a si misma
Entretejiéndose vá ;

« A la turba lisonjera
Que rinde a cada deidad
Efímera el torpe incienso
De su adoracion venal ;

« Y a declamadores vanos,
Que hacen ruido y no mas ;
Oráculos que atestiguan
La insensatez jeneral.

« ¿Qué son contigo esos hombres
De un día, enjambre fugaz
De insectos que vió la aurora,
Y la tarde no verá?

« Ellos son viles, tú grande,
Es el interes su iman,
La gloria el tuyo : la guerra
Apetecen, tú la paz.

«Nada hai comun a la suya,
Y a tu carrera inmortal ;
Ni se puede su alegría
A tu dolor igualar ;

«Que es sublime y grandioso
Espectaculo el que dá
La mano dispensadora
Que reparte el bien y el mal,

«Y alejando al jenio el cebo
De lo vano y lo falaz,
Lo labra con el arado
Que se llama adversidad.»

6.

¡Olimpio! un amigo fiel
Entónces te hablaba así,
Queriendo apartar de tí
La henchida copa de hiel.

Solo entre la turba larga
Que ántes te halagó perjura,
Quiso de la desventura
Alijarte la carga.

Y tú, si en tono mas grave,
No de metal diferente ;
Como el gran rio a la fuente,
Como al esquife la nave,

Le hablaste — ; y cruzó veloz
Una sombra tu semblante ;
Y un tierno afecto un instante
Hizo vacilar tu voz :

7.

«No me consueles, ni te aflijas! vivo
Pacífico y sereno,
Que solo miro al mundo de las almas,
No a ese mundo terreno.

« Ni es tan perverso el hombre: la fortuna,
Liberal o mezquina,
Tiñe en puro licor o en turbias heces
La copa cristalina.

« Del estrecho teatro, que aprisiona
Tu pensamiento, el mio
Oye a lo léjos el rumor, y vuela
A su libre albedrío.

« Si murmura la fuente, o solitaria
Bulle una verde orilla,
O viene a mis oidos el arrullo
De amante tortolilla ;

« O el esquilon de las exequias llora
En la torre sublime,
O de los sauces la colgante rama
Sobre las cruces jime ;

« Paréceme que huello excelsa cumbre,
A do conduce el viento,
De cuanto ser criado habita el orbe
Una voz de lamento.

« Allí la pequeñez a la grandeza,
El barro al oro igualo ;
Y exploro los arcanos del abismo,
Y el firmamento escalo.

« Cuando el humo lejano se levanta
De humilde choza, pienso
Que en el ara se exhala, do se quema
A Dios devoto incienso ;

« Y de dispersas luces por la noche
Sembrada la llanura,
El infinito espacio tachonado
De soles me figura.

« Contemplo allí de léjos cuanto puebla
La tierra, el mar profundo,
Y miro al hombre, misterioso mago,
Atravesar el mundo.

« Y como suele el pájaro a su pluma,
Me entrego al pensamiento ;
Y entiendo qué es la vida, y lo que dice
Aquel doliente acento.

« ¿Y quieres que murmure de mi suerte?
¿Cuál es el hombre, dime,
A quien, parcial el cielo, de la carga
Universal exime?

« Yo que lóbrega noche vivo ahora,
En mi denso horizonte
Conservo, cual rosada luz, que deja
La tarde en alto monte,

« La llama del honor, divina lumbre,
Que en apacible calma,
Todavía ilumina lo mas alto,
Lo mas puro del alma.

« Sin duda un tiempo—¿qué razon temprana
De este modo no yerra?—
Sueños dorados ví, cuales el hombre
Suele ver en la tierra.

« Ví alzarse mi existencia coronada
De visiones hermosas ;
Mas qué! ¿Debí juzgar que fuese eterna
La vida de las rosas?

« Las ilusiones que tocar pensaban
Mis infantiles manos,
Disipó la razon, como disipa
La aurora espectros vanos.

« Y digo ya a la dicha lo que dice
Navegante que deja
El suelo patrio, a la querida orilla
Que mas y mas se aleja.

« Señala Dios a todo ser que nace
Su herencia de dolores,
Como, a la aurora, un amo a sus obreros
Reparte las labores.

« Animo, pues! ¿qué importa a un alma grande,
Destello peregrino
De antorcha celestial, eso que el hombre
Suele llamar destino ?

« Ni elacion en la frente jenerosa,
Ni aparezca desmayo,
Ora brille a los ojos la serena
Luz del dia, ora el rayo.

« Brame allá bajo la preñada nube
que tempestades mueve,
Y su tranquilidad conserve el alma,
Cual la cumbre su nieve.

« Forceja en vano el rebelado orgullo
Contra la lei severa
(Necesidad o expiacion se llame)
Que al universo impera ;

« Rueda fatal, que a todo lo criado
En movimiento eterno
Jirando abrumba, y de una mano sola
Reconoce el gobierno. »

A. B.

